

La comunidad cristiana y el primer anuncio

Conclusiones del Congreso

Xavier Morlans y Walther Ruspi

El primer anuncio: el consenso del simposio o la convergencia de perspectivas

Premisas

- La situación de secularización y descristianización nos obliga a re-descubrir de manera renovada la identidad y la fuerza generadora del primer anuncio del Evangelio (el kerigma).
- Entendemos el primer anuncio como uno de los siete elementos del complejo proceso de la evangelización, tal como han sido descritos por Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (n. 24), y tal como recuerda repetidamente el *Directorio General para la Catequesis* (nn. 47-49): testimonio con las obras, primer anuncio, fe y conversión inicial, catequesis básica y entrada en la comunidad, recepción de los sacramentos, apostolado organizado y renovación de la humanidad. «Estos elementos pueden parecer contrastantes e incluso excluyentes. Son, en realidad, complementarios y mutuamente enriquecedores. Conviene considerar siempre a cada uno de ellos integrado en el resto» (EN 24).
- El primer anuncio, aunque sólo sea un momento del proceso global de la evangelización, tiene su importancia como puerta de acceso y como fundamento permanente de la experiencia cristiana: «No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, la dirección decisiva» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 1).
- El primer anuncio puede entenderse según dos grandes acepciones:



- a) Como una actitud colectiva e institucional de la Iglesia en todas sus manifestaciones públicas que, aun sin proponérselo, son «la imagen y el primer anuncio» que el mundo recibe. Estas manifestaciones han de ser cuidadas especialmente en situaciones de frontera y de encuentro con realidades, personas y situaciones externas a los circuitos eclesiales habituales.
- b) Como una acción pastoral concreta en la práctica cotidiana con personas y grupos particulares.

Sin perder de vista el primer sentido –que condiciona a su manera el trabajo cotidiano– nos referiremos al segundo aspecto.

- Es necesario, en el momento actual de búsqueda de un relanzamiento de la evangelización en Europa, tener un mínimo vocabulario común para saber de qué estamos hablando en cada momento.
- Somos conscientes de que esta definición por escrito habla de realidades que han de ser dichas y comunicadas en un acto vivo que, como tal, no puede reproducirse aquí. Estas notas son como una partitura musical que tendrá que ser interpretada con un *tempo*, un estilo y una sensibilidad que sólo el Espíritu Santo podrá marcar. En estas anotaciones nos corresponde precisar al máximo la escritura de la partitura para que muchos intérpretes puedan ser instrumentos del mismo Espíritu de Jesús con la mayor eficacia posible.

El primer anuncio en diez preguntas

1. ¿Quién realiza en primer anuncio? (Sujeto)

- El primer anuncio es una acción de la Iglesia que recibe el mandato misionero de Jesucristo.
- En el desarrollo de la misión sobre el terreno, el sujeto del primer anuncio es la comunidad cristiana como tal a través de sus miembros.
- Además existen miembros de la comunidad a los cuales se les puede confiar esta misión de una manera específica.

2. ¿A quién se dirige el primer anuncio? (Destinatarios)

- A quien no conoce a Dios: al ateo en búsqueda sincera o en actitud hostil, al agnóstico y al indiferente.

- A quien en su búsqueda religiosa o espiritual (también en las nuevas formas de religiosidad, espiritualidad sin Dios, *new age*...) no se ha encontrado todavía con Jesucristo.
- A los bautizados que un día se alejaron.
- A los bautizados que viven un cristianismo cultural y sociológico.
- A quien practica la fe cristiana ocasionalmente con motivo de los sacramentos «de paso» o los actos de religiosidad popular; también a quien practica la fe habitualmente, cuando existen individuos que, a pesar de su práctica, todavía no se han encontrado con Jesús personalmente como su Salvador.

3. ¿Qué se anuncia? (Contenido)

- La narración breve y gozosa de Jesús, que por su muerte en cruz, por su resurrección y por la donación del Espíritu Santo ha dado respuesta a todas las expectativas y esperanzas de los hombres y mujeres de todos los tiempos y a las preguntas sobre el sentido de la vida y de la historia; es decir, ha salvado a toda la humanidad del mal y de la muerte y ha hecho posible la comunión vital con Dios, de manera que Él, Jesús, es para todos el Señor, el Cristo, el único Salvador y la Palabra definitiva e irrevocable del Padre.

4. ¿Con qué finalidad? (Objetivo)

a) Finalidad inmediata.

- Suscitar en el destinatario una curiosidad y un interés por Jesús que pueda llevarle a una adhesión vital a Él y a una verdadera conversión y opción de fe reconociéndolo por primera vez como su propio Salvador.

b) Finalidad última.

- Invitar a quien ya ha manifestado una primera confesión de fe en Jesús a recorrer el itinerario de la (re)iniciación cristiana con la entrada plena en la comunidad eclesial, el seguimiento como discípulo de Jesús y el compromiso por la vida del mundo.

5. ¿Cómo se realiza el primer anuncio? (Modalidades)

a) Respecto a la actitud del que realiza el anuncio.

- Creyendo firmemente en lo que se anuncia.
- Con un testimonio de vida lo más coherente posible.
- Con amor, gratuidad, belleza y estilo dialogal.
- Respetando la libertad del destinatario.
- Caminando con él y compartiendo las mismas preguntas vitales.
- Discerniendo en oración cuando ha llegado el momento del primer anuncio.
- Escogiendo el lenguaje y las imágenes más adecuadas para el destinatario.
- Proponiendo abierta y claramente el primer anuncio con la unción del Espíritu Santo que da valentía y humildad.
- Con el testimonio alegre y humilde de la experiencia de encuentro personal con Jesucristo en la propia historia de búsquedas y, a veces, de extravíos.

b) Por lo que respecta a las formas de proponer el anuncio según el contexto y las diferentes características de los destinatarios.

- Primer anuncio en el diálogo interpersonal.
- Primer anuncio en encuentros reducidos convocados *ex profeso* en domicilios particulares.
- Primer anuncio en encuentros públicos para dar respuesta a algún acontecimiento mediático (película, libro, debate televisivo) en relación con la fe o la religión.
- Primer anuncio a grupos de personas dentro del ámbito parroquial (niños, jóvenes, novios, padres, enfermos, personas en paro, discapacitados, emigrantes, marginados...).
- Primer anuncio en el compromiso de la Acción Católica, comunidades y movimientos.
- Primer anuncio en la escuela.
- Primer anuncio en el tiempo libre, deporte, turismo, peregrinaciones, espacios abiertos.



- Primer anuncio como misión en la ciudad.
- La cultura y el arte como caminos de primer anuncio.
- Primer anuncio a través de cantautores, artistas y comunicadores cristianos, de sus CD y DVD.
- Primer anuncio en los medios de comunicación y en Internet.

Para cada una de estas modalidades, será muy útil dotarse de instrumentos prácticos (esquemas, guiones) para desarrollar el primer anuncio de acuerdo con la situación y las características de los destinatarios.

6. ¿Qué respuesta? (Recepción del primer anuncio)

- La adhesión de fe personal a Jesús como Salvador.
- El ingreso en un itinerario de (re)iniciación cristiana para proseguir el seguimiento de Cristo en grupo y en comunión con la Iglesia.
- La opción fundamental de dejar toda otra búsqueda de «salvación», como las prácticas *new age*, prácticas esotéricas y otras formas de vida no acordes con el Evangelio (infidelidad matrimonial, conflictos, explotación de los débiles –emigrantes, marginados–...).
- La opción fundamental de cambiar progresivamente sentimientos, hábitos y conductas morales de acuerdo con el Evangelio.
- No se trata de una adhesión práctica por intereses, ni tampoco de una adhesión emocional pasajera.

7. ¿Cómo saber que alguien ha aceptado el primer anuncio? (Verificación)

- La aceptación del primer anuncio no tiene una visibilidad formal (litúrgica, por ejemplo); es algo que ocurre fundamentalmente en la conciencia, en la interioridad del destinatario. De esta manera es difícil para quien realiza el primer anuncio obtener una verificación de su recepción. Es más, forma parte de la actitud correcta de quien realiza el anuncio no buscar la certeza inmediata de los resultados.

- Un momento adecuado para una natural verificación de la autenticidad de la recepción del primer anuncio es el momento en que el destinatario solicita la entrada en el itinerario de la (re)iniciación cristiana de adultos. Corresponde en ese momento al pastor o al catequista comprobar con discreción y tacto pastoral, en un diálogo persona a persona, el hecho de la primera conversión a Jesús.

8. ¿Durante cuánto tiempo hay que realizar el primer anuncio? (Temporalidad)

- a) Desde el punto de vista de la comunidad que realiza el anuncio, este debe ser propuesto siempre y en toda ocasión a aquellos destinatarios que se presten a escuchar, discerniendo siempre los tiempos y las modalidades más adecuados (v. punto 5).
- b) Desde el punto de vista del destinatario podemos decir que no está en situación de primer anuncio hasta que no toma la decisión de aceptar a Jesús o de rechazarlo.

9. ¿Qué relación existe entre el primer anuncio y la catequesis? (Articulación entre los dos momentos verbales de la evangelización)

- El primer anuncio tienen como finalidad propiciar el nacimiento de una incipiente fe en Jesús (n. 4); el tiempo del primer anuncio es, por tanto, previo al tiempo de la iniciación cristiana como itinerario formal.
- La catequesis tiene como finalidad propiciar el crecimiento y la maduración de la fe hasta la comunión con Jesús (DGC 80-81). Se ofrece la catequesis en el tiempo de la iniciación cristiana formal, es decir, cuando el destinatario decide participar regularmente en el itinerario de iniciación.
- «En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión. En la *missio ad gentes*, esta tarea se realiza en el “precatecumenado”. En la situación que requiere la “nueva evangelización”, se realiza por medio de la “catequesis kerigmá-



tica”, que algunos llaman “precatequesis” porque, inspirada en el precatemenado, es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe. Sólo a partir de la conversión y, contando con la actitud interior de “el que crea”, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específicamente de educación de la fe» (DGC 62).

10. ¿Algo más? (Lo inefable)

- El primer anuncio como acontecimiento es más que una pauta escrita, es algo que nos supera.
- Antes, durante y después del primer anuncio está la acción silenciosa del Espíritu Santo.
- Hablamos de algo que no poseemos.

Ensayo de definición de primer anuncio

- Una definición breve:
El primer anuncio es aquella acción evangelizadora que intenta proponer el «corazón» del Evangelio –Cristo resucitado mediador de la comunión con Dios– al corazón de las personas.
- Una definición más completa:
Con la expresión «primer anuncio» nos referimos a aquellas acciones evangelizadoras específicas, espontáneas u organizadas, realizadas por individuos o por grupos, que tienen la finalidad de proponer el mensaje nuclear del Evangelio –Cristo resucitado mediador de la comunión con Dios– a quien no conoce a Jesús, a quien habiéndolo conocido se ha alejado de Él y a quien pensando conocerle, vive una fe superficial, con la intención de suscitar un interés por Jesucristo que pueda llevar a una primera conversión y adhesión de fe o a una revitalización y renovación de la fe viva en Él.

Convergencias extraídas

- a) Todas nuestras iglesias, describiendo su proyecto pastoral, han expresado la plena conciencia de haber entrado en una nueva dimensión misionera poniendo en primer plano el camino del primer anuncio, ya que todas viven en una situación de posmodernidad y en una sociedad poscristiana que necesita una nueva evangelización. Esta nueva orientación pastoral se caracteriza por su capacidad de acogida, de acompañamiento y de posibilitar el acercamiento al corazón de la fe.
- b) Se han descrito campos de renovación pastoral que implican:
- La pastoral llamada «tradicional» (celebración de los sacramentos, bautismo de los hijos, petición de matrimonio cristiano, peregrinaciones...).
 - La atención a nuevas presencias (migraciones, pluriculturalidad y plurirreligiosidad) y a nuevas situaciones espirituales que caracterizan nuestro cambio cultural (individualismo, visión secularista...).
 - La opción de una propuesta de fe a los adultos realizando itinerarios, camino progresivo a la fe y modelo inspirador de toda la catequesis.
 - La potenciación de una «imaginación comunicacional» para aprender a expresarse en los nuevos lenguajes (ejemplo: multimedia, etc.) y con palabras simples a través de las cuales reformular los puntos fundamentales para anunciar la fe en Jesús.

Pasos de un camino

a) Obediencia a un mandato del Señor

La homilía del cardenal Hummes en la escucha orante y meditativa de la liturgia eucarística ha aportado al tema de nuestros trabajos la palabra del papa Benedicto XVI: «No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por un encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con esto, la dirección decisiva» (*Deus caritas est*, 1).

¿Encontraremos el camino misionero para llegar a todos, incluso a los llamados postcristianos de Europa? ¿Lograremos proponerles, en un mundo inculturado, este primer anuncio y conducirlos a aquel encuentro especial con el Señor Jesús, muerto y resucitado? La fuerza del Evangelio no se ha agotado.

Con esta conciencia por un servicio misionero total se han puesto en evidencia dos perspectivas: la briosa formación de los evangelizadores y la reflexión sobre la iniciación cristiana en un progresivo proyecto de educación en la fe («pedagogía de iniciación», como dicen los obispos franceses) para que la catequesis no sea un itinerario fragmentado y limitado sólo a los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación.

b) En la alegría del Espíritu

La misión evangelizadora de la Iglesia –siguiendo la reflexión del cardenal Kasper– no es un conjunto de organizaciones y técnicas, sino un estilo gozoso y consciente de vida cristiana que, en su realizarse y mostrarse en lo cotidiano, es transformada en ella misma por el Espíritu en «luz del mundo y sal de la tierra». En la plena participación en las aspiraciones y transformaciones de la cultura europea, la Iglesia lleva en sí misma la sabiduría de la tradición creyente y las nuevas preguntas, inquietudes y proyectos de los hombres y mujeres que viven en nuestras comunidades y países. Sobre todo:

- La Iglesia está llamada a hacer resonar en el corazón del hombre el nombre de Dios, mirar al Padre como el donador de la vida, el amante de la vida y verdadero futuro del hombre.
- Los cristianos que han recibido el don de ser «hijos» están llamados a ser portadores de un conocimiento que impregne toda la vida: «No sé nada más que Cristo y Cristo crucificado y resucitado». Jesús es el centro y el paradigma de toda la acción pastoral.
- La fraternidad cristiana es la experiencia cotidiana de proximidad, compasión y acogida hacia todos los hombres que caminan por un mismo camino.

c) Con un paso paciente y ordenado

El compartir el camino de vida de los hombres de hoy, el respeto por su libertad, la gradualidad paciente en el acceder al sentido profundo del pro-

yecto de Dios, requieren adoptar el camino pedagógico de Cristo en el camino de Emaús, que en la acción pastoral ha visto un itinerario concreto en el modelo de la iniciación cristiana que entretexe respectivamente «testimonio y anuncio, itinerario catecumenal, apoyo permanente de la fe mediante la catequesis, vida sacramental, mistagogia y testimonio de la caridad».

d) Atentos a las condiciones del anuncio

Colaborador del Espíritu, el evangelizador es un guía al que se le pide una competencia que nace tanto del estudio como de la experiencia, una preparación para ser capaz de volver a «decir la fe» en un contexto cultural cambiante y en relación a la vida concreta de las personas, como sugería el profesor Colzani. Un ejercicio de primer anuncio que no estuviese sostenido por una comunidad en línea con las actitudes que animan este ministerio sería inevitablemente desmentido. Una comunidad que acepte repensarse como comunidad de anuncio ha de dejarse configurar por la fuerza evangélica y eucarística de su Señor. Como recordaba Pablo VI, sólo una comunidad evangelizada puede convertirse en evangelizadora (*Evangelii nuntiandi*, 15); por eso, una comunidad sostiene la evangelización y el primer anuncio poniendo en el centro de su vida aquellas «dinámicas espirituales» –la Palabra, la Eucaristía, el Espíritu– que forman a los creyentes en el seguimiento y la libertad de los discípulos.

e) Con imaginación creativa y corazón abierto

Un horizonte luminoso ha sido expuesto –en palabras del profesor Gallagher– al mirar el futuro misionero de la Iglesia en este profundo cambio de cultura. No el desprecio sino la empatía, la simpatía en el vivir en común la cultura con los demás hombres. Se trata de saber estar con positividad en la cultura, porque es vida y proyecto, y la fe se encarna en la cultura de los pueblos. Se vuelve a pedir pasar a los lenguajes de la imaginación y del corazón, porque a través de ellos se consigue percibir lo trascendente y se nos pone en relación con Dios en una relación personal. La fe se sitúa en el amor. La fe es un «sí» de amor a Dios que se ha revelado y al que nosotros hemos acogido como un «sí» que nos ama.

El Evangelio deviene así sorpresa, vida plena y pide ser transmitido con múltiples lenguajes: la Palabra, la invocación, la comunión fraterna, la memoria de Cristo, el compartir una historia de fe pero, sobre todo, la acogida del Espíritu que ofrece nuevas palabras y dinamismos vitales a la Iglesia llamada al primer anuncio.